Austria: que participan de este deseo la Madre y los otros hermanos del finado archiduque, así como en general todos los miembros de la Familia Imperial; y que confiando Su Majestad el Emperador en que el Gobierno mexicano facilitará, por un sentimiento de humanidad, la realizacion de ese voto, ha sido enviado á México el Sr. Vice-almirante Teggetthoff, para pedir al Presidente que le permita llevar los restos del archiduque á Europa.

Instruido de los justos sentimientos espresados en la nota de Vuestra Excelencia, no ha dudado el Presidente de la República disponer que sea atendido y satisfecho con grande consideracion, el natural deseo de S. M. el emperador de Austria y de la familia Imperial.

Conforme á lo dispuesto por el Presidente, he manifestado al Sr. Vice-almirante de Teggethoff, que desde luego le serán entregados los restos mortales del archiduque Fernando Maximiliano, para que pueda llevarlos á Austria, cumpliendo así el objeto de su mision.

Tengo la honra, señor ministro, de protestar á Vuestra Excelencia las seguridades de mi muy distinguida consideracion.—*S. Lerdo de Tejada.*—A su Excelencia el Sr. Conde de Beusth, Canciller del Imperio y Ministro de la Casa Imperial de Austria.—Viena.

SALIDA DEL CADAVER

DE MAXIMILIANO

De la Capital, para embarcarlo en la goleta "Novara" y conducirlo á Austria.

A las cinco de la mañana del 12 de Noviembre de 1867, una fuerza de trescientos caballos se detuvo á las puertas del hospital de San Andres. Servia de escolta á dos carruajes: el uno era una diligencia; el otro un carro que tenia cierta apariencia fúnebre, que inspiraba á la vez respeto y miedo.

¿Qué podia ser aquello? ¿Qué esperaria aquella tropa silenciosa á las puertas de la morada de la muerte? Nadie lo sabia. Los pocos transeuntes que por allí pasaban en tan oscura y fria mañana, veian con asombro el aparato; mas no podian comprender el hondo misterio que encerraba.

A las seis es sacada del hospital una caja, que se coloca cuidadosamente en el carro. ¿Qué contiene? Indudablemente es un cadáver, por el tamaño y la apariencia. ¿Pero de quién? El misterio continúa: nadie lo aclara!

Aquellos son los restos del que se llamó Emperador de México; del archiduque de Austria, Fernando Maximiliano: del que lleno de juventud y de vida, de esperanzas y de satisfacciones hizo su entrada en la misma capital de que hoy es sacado su cadáver, el 12 de Junio de 1864; es decir, á los tres años cinco meses precisos!.. ....

¿Qué queda de su poder y su grandeza? Aquí el recuerdo: mas allá de los mares un poco mas de polvo.... ¡Miseria humana!.... Los altos juicios de Dios son incomprensi-

bles para los mortales: verdaderos arcanos imposibles de penetrarse!....

El *convoy*, si es permitido llamarlo así, se puso en marcha.—La abre una descubierta de caballería, á la que sigue inmediatamente el carruaje mortuorio; despues, una diligencia con cuatro personas: los encargados de entregar y recibir el cadáver en Veracruz; y la cierra la escolta. En seguida van algunas personas á caballo; las que pudieron saber lo que aquello era. La ciudad toda ignoraba cuándo marcharian los restos mortuorios del infortunado descendiente de Cárlos Quinto. A saberlo, el acompañamiento habria sido mayor.

Este aparato fúnebre recorrió las calles de Vergara, Coliseo, Coliseo Viejo, Monterillas, Jesús y del Rastro, hasta salir por la garita de San Antonio Abad.

El cadáver está muy bien embalsamado, y podemos asegurar (dice el "Diario Oficial") que no presenta descomposicion importante, á no ser aquellas alteraciones naturales que sobrevienen despues de la cesacion de la vida, como el oscurecimiento

del color de la piel y la caida en parte del cabello, pues en todo lo demas se mantiene en las condiciones mejores que pudieran esperarse. Los médicos que han practicado la obra de conservacion, han puesto particular empeño en hacer cuanto estaba á sus alcances para remediar el trabajo destructor de las influencias del clima, que luchan con las preparaciones mas seguras de que se vale la ciencia para evitar la putrefaccion, y han conseguido que el cadáver no sufra cambios notables.

Está el cuerpo vestido de negro y acostado sobre cojines de terciopelo, en un ataúd de palo de rosa, elegante y primorosamente trabajado. Sobre la tapa está labrada una cruz en relieve, en la cual se entrelazan algunas hojas de viña. El resto de la obra no desmiente en sus detalles de lo esencial, y no tiene falta alguna que sea digna de recordarse. Este ataúd está depositado en una caja de zinc que no permitirá la entrada del aire, y ambas en una de cedro, que á pesar de estar destinada para una simple cubierta provisional, no por eso está cons-

truida con menos esmero. Tambien se ha preparado un carro especial en que pueda conducirse todo esto, y tanto en lo interior como en lo esterior de los aparatos, se han hecho las cosas de manera que el movimiento del viaje por tierra y mar no ocasione golpes ni sacudimientos que puedan lastimar los restos del archiduque.

Se dice que se entregaron al Vice-almirante Teggetthoff algunos objetos pertenecientes al archiduque, entre ellos una bandeja y unos candeleros de plata, que le fueron regalados en 1834, cuando era niño todavía. Dícese tambien que otros de esos objetos fueron destruidos á peticion del mismo Vice-almirante, esta suerte corrió el vestido que llevaba el Príncipe cuando fué fusilado. Se asegura con jeneralidad que el corazon y las demas entrañas del archiduque quedan en México.

La fragata *Novara*, que se empavezó ricamente en 1864 para traer á Veracruz al infortunado Príncipe Maximiliano como emperador de México, es la misma encargada de llevar ahora sus restos, convirtiéndose

en una especie de capilla fúnebre ambulante, encerrando un magnífico sarcófago hecho á propósito para el efecto. Son tres cajas en una: la interior de plomo, la intermedia de madera, y la esterior de metal blanco, primorosamente trabajada. El todo pesa ochocientas libras.

DOCUMENTOS RELATIVOS

A LA TOMA DE QUERETARO.

MANIFIESTO

DE D. MIGUEL LOPEZ.